

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Queridos hermanos, queridos laicos menesianos,

Durante el Año Jubilar que llega a su fin, la Iglesia nos invitó a ser Peregrinos de la Esperanza. La Congregación ha elegido como tema de este año continuar esta invitación a la peregrinación, haciendo hincapié en la vida fraterna. El tema que guía a toda la Congregación, aunque se exprese de diversas maneras a nivel local, es, por lo tanto, «Peregrinos en el Camino de la Vida Fraterna», o más sencillamente, «Hermanos en el Camino». Es tanto una llamada a la fraternidad como una llamada a vivirla caminando juntos por el sendero, que es el significado de la palabra «sínodo».

Esta llamada a vivir la fraternidad nos concierne a todos, miembros de la Familia Menesiana, Hermanos o laicos. La llamada a ser Hermanos es, sin duda, fundamental en el proyecto espiritual y misionero de Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes, desde sus inicios. Hoy, la nueva Regla de Vida para los Hermanos habla de «los lazos de fraternidad» que unen a quienes comparten la misma misión educativa, y especialmente a quienes desean profundizar y vivir el carisma menesiano.

La llamada del Evangelio

Hermanos en camino

Podemos volver a Jesús y su Evangelio, al capítulo 13 del Evangelio de Juan (Jn 13,1-17). En el momento más crucial de su vida, cuando llegó la hora de pasar de este mundo a su Padre, Jesús lava los pies de sus discípulos. Él, el Maestro, se presenta, en cierto modo, como un siervo, es decir, un esclavo. Este gesto cobra especial significado en el momento de su Última Cena con quienes lo habían seguido hasta entonces. Jesús está a punto de entregarse en su Pasión. Este don se simboliza con el pan y el vino que se convierten en su cuerpo y sangre, entregados por él. También se simboliza con este humilde gesto de lavarles los pies.

Al final de esta escena, donde Jesús simplemente actuó, hablando sólo para indicarle a Pedro la necesidad de lavarse los pies, Jesús pregunta a los discípulos si entendieron este gesto. Luego les dice lo que están llamados a hacer: «Yo os he lavado los pies; también vosotros debéis lavarlos los pies unos a otros». Y Jesús enfatiza: «Os he dado ejemplo, para que vosotros también hagáis lo que yo he hecho con vosotros».

No pasemos por alto las palabras finales de Jesús en este pasaje. Nos muestran que el camino que Jesús nos invita a recorrer, aunque requiera renunciar a uno mismo, es ante todo un camino hacia la felicidad: dichosos vosotros si lo recorréis.



Un método para la lectura rogada, en grupo o fraternidad, del texto del lavamiento de los pies:

- **Lectura** del Evangelio (Juan 13:1-17) (un lector) Silencio, luego cada persona comparte lo que ve u oye (una imagen de la escena, una frase, un dicho...). Silencio. Lectura del Evangelio (cambio de lector)
- **Meditación** Lectura del Evangelio (cambio de lector). Silencio y luego cada persona expresa lo que comprende, lo que el Espíritu le inspira. Es una enseñanza mutua.
- **Oración** Cada persona formula una breve oración basada en el texto: alabanza, confianza, petición de conversión y perdón, súplica...
- **Contemplación**: fijar todo nuestro ser en Dios – dejar que Dios nos mire, nos hable, nos transforme...

Este método, adaptándolo, también puede utilizarse para la "Lectura Sagrada" personal o Lectio divina.

Vivir la fraternidad

Responder a la llamada de Jesús a amarnos los unos a los otros en el camino de la vida puede adoptar muchas y siempre nuevas formas. Aquí presentamos siete palabras y otras tantas actitudes para vivir la fraternidad, extraídas de la nueva Regla de Vida adoptada por el Capítulo General de 2024. Esta Regla, arraigada en la larga tradición transmitida por los Fundadores, está dirigida, por supuesto, a los Hermanos, pero también interpela a todos nosotros, miembros de la Familia Menesiana. A todos nos conmueve esta llamada de Juan María de la Mennais:

«Ante todo, hijos míos, haya entre vosotros gran caridad y perfecta unión».

Cada palabra, y por ende cada llamada, extraído de la Regla de Vida de los Hermanos, va acompañado de algunas citas de dicha Regla, principalmente del Capítulo 6, "La Comunidad Fraterna". Los pronombres "él" o "ellos" se refieren obviamente al Hermano o los Hermanos, pero también invitan a cada miembro de la Familia Menesiana a sentirse involucrado y llamado a actuar para fomentar la fraternidad en su entorno: en la comunidad o la familia, en su lugar de trabajo o misión, en la fraternidad o parroquia menesiana...

Bienvenido

Buscan conocerse y amarse con todo el afecto del corazón de Cristo. Consideran las diferencias culturales e intergeneracionales como una riqueza.

Se sienten llamados a acoger a todos, especialmente a sus propios cohermanos, a sus padres, a los jóvenes y a los pobres.

Atención

Están atentos los unos a los otros y no escatiman esfuerzos para comprenderse.

Se reúnen en torno a un proyecto común, en el respeto de cada persona y en la diversidad de sus dones.

Están abiertos a los miembros más jóvenes y dispuestos a ayudarlos; muestran especial consideración por los Hermanos mayores, enfermos o con problemas.

Comunicación

La vida fraterna en comunidad crece por medio de la comunicación, el diálogo y los encuentros.

Utilizan con discernimiento las tecnologías digitales y las redes sociales como medios de información y comunicación.

Velan por preservar las relaciones interpersonales que estos medios no pueden sustituir.

Intercambio

Con sencillez y alegría, los Hermanos comparten cuanto son, cuanto hacen y cuanto tienen.

Comparten sus bienes y talentos para vivir en comunión.

Hermanos y Laicos, juntos, discernen la misión, comparten y profundizan su espiritualidad y sentido de misión.

Servicio

El Hermano pone al servicio de los demás todo cuanto ha recibido: su vida, sus talentos, su tiempo, los bienes de que dispone.

Viven plenamente las relaciones comunitarias y la disponibilidad para el servicio (56) ... En la abnegación y en el don generoso de sí mismos

Su caridad es atenta con todos, creativa y respetuosa, sin esperar beneficio ni reconocimiento.

Perdón

Trabajan para convertirse en una comunidad de acogida, de perdón, de sanación de las heridas y de auténtica comunión fraterna.

Para que «esta alegría sea perfecta», también saben perdonar, olvidar los agravios y, a pesar de las inevitables oposiciones, vivir en paz: es «el más precioso de todos los tesoros, y no se pueden hacer demasiados sacrificios para conservarlo». (Jean-Marie de la Mennais).

Alegría

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Esta alegría impregna los diferentes momentos de sus vidas.

Así, los Hermanos dan prioridad a los momentos de descanso, las comidas, los fines de semana y las vacaciones.

Que tengan una buena semana menesiana, del 18 al 26 de noviembre, y luego un buen tiempo de Adviento para todos.
Hermano Jean-Paul Peuzé, Asistente General

Para la reflexión y el compartir en comunidad, en la fraternidad menesiana, en un grupo menesiano:

Cada persona puede compartir una o dos palabras que sean importantes para ella.
¿Por qué? ¿Cuál es su vocación en la vida?
¿Cuáles son las propuestas para la fraternidad o el grupo menesiano?